



CUESTIONES
PEDAGÓGICAS

EUS EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA



CUESTIONES PEDAGÓGICAS. REVISTA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Volume 34, Issue 2, December 2025, Pages 1-19

Received: 31.10.2025. Reviewed: 04.12.2025. Accepted: 10.12.2025. Edited: 19.12.2025

Thinking Out Loud: Academic Resistance to the Logic of Capital

Karina Rojas-Malagón¹

¹ Universidad del Atlántico medio, España

ABSTRACT

The contemporary university is undergoing a profound crisis stemming from its subordination to neoliberal logic, which undermines its public function and transformative capacity. This theoretical essay aims to critically analyze the impact of the commodification of education on the production of critical knowledge and the social mission of higher education. Methodologically, it develops an interdisciplinary reflection that engages with authors such as Giroux, Fraser, Furedi, and De Sousa Santos, examining the political, epistemological, and pedagogical dimensions of this phenomenon within the broader context of educational digitalization and precarisation. The analysis reveals that knowledge has been transformed into a commodity, students into consumers, and the university into a platform for the ideological reproduction of capital, thereby fragmenting critical thought and weakening institutional autonomy. In conclusion, the essay proposes resistance strategies centered on technological sovereignty, critical media literacy, dialogical pedagogy, and cognitive justice, reaffirming the university as a space for structural transformation and social emancipation beyond an uncritical adaptation to market imperatives

KEYWORDS

Higher education, Critical thinking, Neoliberalism, Digital literacy

To cite this article: Rojas-Malagón, K., (2025). Thinking Out Loud: Academic Resistance to the Logic of Capital. *Cuestiones Pedagógicas*, 34(2), pp. 1-19

<https://www.doi.org/10.12795/CP.2025.i34.v2.07>

Corresponding author: Karina Rojas Malagón  <https://orcid.org/0000-0002-2956-2301>,  karina.rojas@pdi.atlanticomedio.es

CUESTIONES PEDAGÓGICAS. REVISTA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Volumen 34, Número 2, Diciembre 2025, Páginas 1-19

Recibido: 31.10.2025. Revisado: 04.12.2025. Aceptado: 10.12.2025. Editado: 19.12.2025

Pensar en voz alta: resistencia académica frente a la lógica del capital

Karina Rojas Malagón¹

¹ Universidad del Atlántico medio, España

RESUMEN

La universidad contemporánea enfrenta una crisis derivada de su subordinación a la lógica neoliberal, lo que compromete su función pública y capacidad transformadora. Este ensayo teórico tiene como objetivo analizar críticamente el impacto de la mercantilización educativa sobre la producción de conocimiento crítico y la misión social de la educación superior. Metodológicamente, se desarrolla una reflexión interdisciplinaria dialogando con autores como Giroux, Fraser, Furedi y De Sousa Santos, examinando las dimensiones políticas, epistemológicas y pedagógicas de este fenómeno en el contexto de la digitalización y precarización educativa. El análisis revela que el conocimiento se ha transformado en mercancía, el estudiantado en consumidor y la universidad en plataforma de reproducción ideológica del capital, fragmentando el pensamiento crítico y debilitando la autonomía institucional. Como conclusión, se proponen estrategias de resistencia centradas en la soberanía tecnológica, la alfabetización mediática crítica, la pedagogía dialógica y la justicia cognitiva, reivindicando la universidad como espacio de transformación estructural y emancipación social, más allá de una adaptación acrítica al mercado.

PALABRAS CLAVE

Educación superior, Pensamiento crítico, Neoliberalismo, Alfabetización digital

Cómo citar este artículo: Rojas-Malagón, K. (2025). Pensar en voz alta: resistencia académica frente a la lógica del capital. *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*, 34(2), pp. 1-19

<https://www.doi.org/10.12795/CP.2025.i34.v2.07>

Autor de correspondencia: Karina Rojas-Malagón,  <https://orcid.org/0000-0002-2956-2301>,  karina.rojas@pdi.atlanticomedio.es

INTRODUCCIÓN

La educación superior, concebida históricamente como un espacio para la construcción del pensamiento crítico y la transformación social, enfrenta una crisis sin precedentes. En la actualidad, las universidades han sido absorbidas por la lógica del mercado, convirtiéndose en centros de producción de capital humano antes que en espacios de formación integral. Este proceso ha degradado el conocimiento a una mercancía más, moldeada por las exigencias del neoliberalismo y las dinámicas de un sistema digitalizado que privilegia la inmediatez sobre la profundidad.

La mercantilización de la educación ha transformado la universidad en una industria regida por criterios de mercado, priorizando la rentabilidad sobre la producción de conocimiento crítico. Este fenómeno no solo ha modificado la estructura académica y la oferta curricular, sino que también ha condicionado el acceso a la educación superior y la autonomía de la investigación. Ante este contexto, surge la necesidad de responder a dos preguntas fundamentales: ¿Cómo afecta la mercantilización de la educación a la producción de conocimiento crítico en la universidad? ¿Cuáles son las estrategias de resistencia frente a la comercialización del conocimiento?

En esta circunstancia, emerge un nuevo perfil de estudiante, caracterizado por la hiperconectividad, la fragmentación del conocimiento y la primacía del consumo de información rápida sobre el análisis profundo. Los estudiantes actuales han crecido en un entorno digital que moldea su manera de aprender, de interactuar y de construir identidad. Asimismo, las redes están definiendo sus procesos cognitivos, que privilegian el acceso inmediato a contenidos breves por encima del estudio sistemático y reflexivo.

Este análisis explora las múltiples dimensiones de la mercantilización educativa, examinando cómo las políticas neoliberales han fragmentado el conocimiento y han precarizado la experiencia universitaria. Finalmente, se plantearán estrategias que permitan rescatar la educación como un bastión de resistencia intelectual y emancipación social, reorientándola hacia un modelo que priorice la reflexión crítica y que permita reorientar el conocimiento hacia la resolución de conflictos, la justicia y la transformación social.

El nuevo perfil del estudiante universitario en la era digital

Internet y las plataformas digitales han democratizado el acceso a la información, cambiando la manera en que los estudiantes interactúan con el conocimiento. Sin embargo, esta digitalización ha generado desafíos. La digitalización ha transformado profundamente el perfil del estudiante universitario, modificando sus hábitos de

consumo de información y su interacción con el conocimiento. Asimismo, si bien la inteligencia artificial se ha convertido en una herramienta clave en el aprendizaje, su uso excesivo puede reducir la capacidad de análisis autónomo (Capellà, 2025).

La hiperconectividad también ha generado efectos negativos: más del 93% de los estudiantes utiliza dispositivos móviles antes de dormir, lo que se asocia con trastornos del sueño y menor rendimiento académico (García-Real y Losada-Puente, 2022). Además, la competencia digital de los estudiantes varía según factores socioeconómicos, como el acceso a dispositivos tecnológicos y el nivel educativo de sus familias, cuestión que influye en su desempeño académico. Estos nuevos escenarios han aportado formas inéditas de interpretar y asimilar la vida, pero también han traído consigo diversos desafíos. Según Errasti y Pérez (2022) las herramientas de comunicación digital han convertido al yo en una mercancía, en un producto sujeto a las fluctuaciones propias de un mercado de valores.

En adición a lo anterior, plataformas como Instagram o TikTok han sustituido el capitalismo tradicional de productos por un capitalismo de identidades, donde estas deben competir libremente entre sí. En este contexto, surge un nuevo perfil de estudiante, moldeado por la virtualidad, la constante interacción con dispositivos y la necesidad de adaptarse a un entorno cambiante. Este perfil supone tanto retos como oportunidades para el sistema educativo, que debe responder a estas transformaciones de manera integral.

El capitalismo global ha transformado la relación de los jóvenes con la tecnología, pasando del uso funcional a la fusión identitaria. Este fenómeno despersonaliza al individuo, convirtiéndolo en una mercancía adaptable a un mercado volátil y depredador. Los hijos e hijas de este relato se caracterizan por una visión individualista de la vida, pues anhelan que, por ejemplo, sus deseos se conviertan en derechos; son impacientes, no tienen espera, necesitan feedback inmediato. Por tanto, a pesar de que desean ser únicos y auténticos, necesitan el reconocimiento social para acentuar su identidad y ello se lo otorga el poder del like y del aumento de sus seguidores. Errasti y Pérez (2022) afirman que el individuo es más dependiente que nunca para obtener reconocimiento y consideración social a través de sus redes sociales virtuales.

Unido a esta realidad, la juventud como etapa de inestabilidades y desafíos está presta a moldear su personalidad a la manera de un producto consumible del mercado. Esta juventud tiene que enfrentarse a varios supuestos: no hay un contacto físico a tiempo real, no hay un espacio determinado que limite la comunicación, pues los dispositivos cada día son más cómodos y portátiles. Sin embargo, existe otro reto mucho más complejo y difícil: la falta de oportunidades laborales, muchos jóvenes son desplazados hacia la economía informal o excluidos completamente del mercado laboral.

Como señala Gagliardi (2022), «uno de los problemas más graves que sufren los jóvenes es el desempleo. Más de seiscientos millones de jóvenes (entre 15 y 24 años) en el mundo no estudian, ni trabajan, ni tienen formación. [...] En la próxima década, mil millones de jóvenes ingresarán al mercado laboral, y un gran número de jóvenes enfrentará un futuro de empleo irregular e informal» (p. 323). Esta situación evidencia cómo el sistema económico actual no solo precariza las condiciones laborales, sino que además limita el acceso de los jóvenes a oportunidades que les permitan estabilidad y crecimiento profesional.

En esa misma línea, el mundo en constante digitalización impulsa a la juventud hacia la virtualidad para su socialización y aprendizaje, entonces, surge una paradoja crucial: la dicotomía entre lo digital y lo real. Esta dualidad plantea desafíos únicos para los jóvenes de hoy, que deben navegar no solo por la sobrecarga de información, sino también por la compleja gestión de sus emociones y relaciones en un espacio que carece de las limitaciones físicas y temporales del mundo real. Así, este entorno globalizado y digitalmente interconectado no solo redefine las formas de comunicación, sino que, además, moldea las personalidades, que en su búsqueda de identidad encuentran y crean nuevas formas de pertenencia y expresión a través de las denominadas comunidades virtuales (Bosco et al., 2016). Estos grupos ofrecen el sentido de comunidad y entendimiento mutuo a partir de un interés común que, a pesar de la falta de interacción en persona, cumplen un papel crucial en el desarrollo emocional y social de los jóvenes en la era digital.

Otra particularidad adicional de los adolescentes en las sociedades actuales es que son grandes consumidores, ahora potenciados por el entorno digital. Stiegler (2008), acuñó el término capitalismo pulsional para describir cómo las industrias dirigen la atención de los jóvenes hacia el consumo. Es este un fenómeno que se ha intensificado con el auge del capitalismo de vigilancia descrito por Zuboff (2020), quien afirma que este tipo de capitalismo convierte los datos personales en un recurso comercializable, lo cual afecta a la educación a través de plataformas digitales, quienes a su vez recopilan información sobre los estudiantes para diversas cuestiones comerciales. En esta línea, la analítica de aprendizaje mide y analiza estas interacciones con el fin de personalizar la educación, pero también plantea riesgos relacionados con la privacidad y la comercialización del conocimiento (Siemens y Long, 2011).

Un estudio de González, Vásquez y Ramírez (2021) mostró que el 80% de las universidades públicas en América del Sur dependen de plataformas de grandes corporaciones tecnológicas, lo que expone a los estudiantes a la explotación de sus datos y la manipulación algorítmica del contenido educativo. Si bien estas herramientas pueden mejorar la detección de estudiantes en riesgo y la optimización del aprendizaje, su uso sin regulaciones claras puede priorizar intereses comerciales

sobre criterios pedagógicos, comprometiendo la autonomía académica y la equidad en el acceso a la educación.

Según el informe del Pew Research Center (2022), los adolescentes de Estados Unidos usan activamente TikTok e Instagram. De acuerdo con el informe, estas plataformas influyen en sus hábitos de compra y monetizan su atención mediante algoritmos personalizados. Un ejemplo ilustrativo de esta dinámica es la tendencia Sephora Kids, que ha ganado notoriedad debido a la creciente presencia de niñas y preadolescentes en tiendas como Sephora. Influenciadas por las redes sociales, especialmente TikTok, estas jóvenes buscan productos de belleza populares entre mujeres adultas, imitando comportamientos que las alejan de actividades propias de su edad.

En las últimas décadas, el capitalismo global ha intensificado su interés por las infancias como nuevos nichos de mercado. Este proceso, que va más allá de la simple oferta de productos, implica una transformación profunda en los significados sociales de la niñez. Diversos estudios han documentado cómo las industrias culturales y publicitarias dirigen estrategias específicas hacia la juventud, incorporándola tempranamente a la lógica del consumo (Schor, 2004). Además, advierte que la niñez ya no solo consume productos diseñados para su etapa vital, sino que acceden a bienes tradicionalmente vinculados al mundo adulto, como maquillaje, ropa sexualizada o dispositivos tecnológicos. Esta tendencia responde, según la autora, a una estrategia deliberada del mercado por expandir su base de consumidores mediante la adultificación de la infancia.

Desde una perspectiva crítica, Henry Giroux (2000) denuncia que la cultura corporativa ha emprendido una "guerra contra la infancia", en la que los valores educativos y éticos son desplazados por el imperativo de consumir. En esta línea, Susan Linn (2004) sostiene que el marketing dirigido a menores representa una forma de colonización simbólica que condiciona la construcción de su identidad desde una lógica mercantil.

Además, estudios como los de Valerie Walkerdine (1998) y David Buckingham (2011) señalan que este fenómeno no es neutral en términos de género. Particularmente, las niñas son objeto de una creciente sexualización mediática, promovida por series, publicidad, juguetes y cosméticos que refuerzan estereotipos de feminidad pasiva, deseable y consumista desde edades muy tempranas.

Diversas investigaciones han advertido sobre los efectos negativos del entorno digital en la salud emocional y psicológica de las personas jóvenes, especialmente en lo que respecta a la construcción de la imagen corporal. La American Psychological Association (APA, 2020) señala que las redes sociales fomentan una sexualización temprana, al imponer estándares estéticos poco realistas que pueden derivar en problemas de autoestima y bienestar emocional.

Una muestra significativa de esta preocupación se encuentra en los conocidos Archivos de Facebook, divulgados por *The Wall Street Journal* y retomados por la BBC (2021), los cuales incluían estudios internos sobre el impacto de Instagram en adolescentes. Entre los hallazgos más relevantes, se destaca que el 32 % de las adolescentes encuestadas afirmaron que, cuando se sentían mal con su cuerpo, el uso de Instagram intensificaba esa percepción negativa. En esta línea, García Puertas (2020) profundiza en la relación entre el uso de Instagram y la percepción de la imagen corporal, señalando que el tiempo de exposición a esta red social se asocia con una mayor vulnerabilidad a desarrollar trastornos alimentarios, así como con una disminución de la autoestima y un aumento de síntomas de ansiedad y depresión.

En síntesis, el panorama actual ha transformado profundamente la manera en que entendemos el mundo, incluyendo nuestra concepción de la adolescencia. Al respecto, resulta insuficiente considerar la adolescencia únicamente como una etapa de la vida centrada en cambios físicos y psicológicos. El concepto de adolescencia debe evolucionar, integrando dimensiones políticas, económicas, sociales e históricas que reflejen las complejidades inherentes a esta etapa (Rojas, 2017).

Los cambios físicos característicos de la etapa se construyen socialmente cada vez más temprano, pero esto no implica que la madurez emocional y psicológica avance al mismo ritmo. Esta discrepancia entre una maduración biológica temprana y una madurez emocional incompleta se da en el contexto de sociedades altamente complejas, lo que da lugar a lo que quizás se pueda plantear como pequeñas personas adultas. Estos jóvenes, aunque no sean considerados adultos plenos desde una perspectiva social, si enfrentan presiones y expectativas propias de los adultos, pese a que su desarrollo emocional y psicológico aún no ha concluido.

La Educación como mercancía y la lógica neoliberal

Las reformas educativas de corte neoliberal han promovido la transformación de la universidad hacia un modelo promercado, enfatizando la gestión por resultados, la dependencia de recursos privados y la comercialización de los programas académicos. Lo anterior puede leerse, por ejemplo, en clave de ventas de cursos fragmentados, más horas de clases y burocracia, así como menos tiempo para la investigación. Esto último, es lo que precisamente genera cambios en el sistema de pensamiento y de la vida en el sistema universitario.

La mercantilización de la educación no solo ha transformado la organización y financiación de las universidades, sino que también ha impactado directamente en la producción de conocimiento crítico. La priorización de la rentabilidad sobre la investigación ha generado una tendencia a favorecer disciplinas con un alto retorno económico, como las disciplinas STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y

matemáticas), mientras que los programas de humanidades y ciencias sociales han sufrido recortes significativos. Precisamente Henry A. Giroux (2015) aborda extensamente cómo las políticas neoliberales han transformado la educación superior, priorizando la rentabilidad económica sobre el pensamiento crítico y la función social de las universidades.

El modelo neoliberal aplicado a la educación superior ha transformado profundamente el papel de las universidades públicas y privadas. En Argentina, por ejemplo, la Ley de Educación Superior de 1995 impulsó la autonomía financiera de las universidades, promoviendo la competencia entre instituciones y el desarrollo de estrategias de autofinanciamiento que favorecieron la lógica de mercado. En Venezuela, las reformas educativas implementadas entre 1999 y 2004 también evidenciaron una orientación hacia la mercantilización, al modificar el financiamiento y la estructura institucional de las universidades (Escobar, 2015).

En el contexto europeo –y particularmente en España– muchos críticos del Proceso de Bolonia sostienen que su implementación ha contribuido a orientar la educación superior hacia la lógica del mercado, enfatizando la empleabilidad por encima de una formación crítica e integral. Asimismo, algunos estudios revelan como en el Reino Unido, el modelo universitario ha evolucionado hacia una concepción empresarial, donde el estudiantado es tratado como consumidor y la educación como producto, generando fuertes tensiones respecto a la equidad y la calidad educativa. Estos ejemplos evidencian cómo la lógica empresarial ha permeado los sistemas universitarios, redefiniendo sus fines y debilitando su función pública.

El neoliberalismo ha influido en la mercantilización de la educación, promoviendo políticas que favorecen la privatización y la competencia entre instituciones. Este enfoque puede conducir a la exclusión de grupos vulnerables, quienes enfrentan barreras económicas y sociales para acceder a la educación superior. Las políticas neoliberales y la creciente dependencia de modelos digitales han transformado las experiencias laborales y sociales, y han terminado por configurar una nueva subjetividad. Las empresas priorizan la contratación de empleados más jóvenes, considerados más baratos y menos críticos, lo que fomenta una precarización laboral marcada por contratos temporales y falta de estabilidad (Fair, 2023).

Mercantilización y digitalización del conocimiento en la educación

Estas nuevas dinámicas culturales, sociales y económicas han transformado profundamente las formas en que los individuos construyen su identidad y su relación con el mundo. Como lo plantean McLaren (1995) y Errasti y Pérez (2022), vivimos en una sociedad definida por el consumismo, el individualismo extremo y una constante colonización ideológica a través de la tecnología. La información y el

conocimiento se han convertido en los nuevos pilares del poder, mientras que las plataformas digitales reconfiguran las subjetividades y moldean comportamientos. Este panorama, que combina la promesa de innovación con profundas desigualdades, impone desafíos inéditos, especialmente a las nuevas generaciones, quienes, como advierte Sassen (2015), enfrentan exclusiones sistémicas que los empujan a márgenes económicos y sociales cada vez más pronunciados.

De acuerdo con lo anterior, lo más significativo en la actualidad no radica únicamente en la posesión de la información, sino en la capacidad de procesarla, interpretarla y actuar con base en ella. Plataformas como Meta, X (antes Twitter) o TikTok han instaurado nuevos modos de interacción y representación social, moldeando comportamientos, hábitos comunicativos y estructuras de deseo. Nuestras vidas están cada vez más mediadas por dispositivos electrónicos y redes sociales, que reorganizan nuestras nociones de tiempo y espacio, generando identidades digitales donde el deseo de inmediatez se vuelve norma. Como señala Shoshana Zuboff (2019), en la era del capitalismo de la vigilancia, la experiencia humana se transforma en materia prima que es capturada y procesada para predecir y condicionar el comportamiento.

En este marco, el acceso a la información se ha acelerado a niveles impensables: lo que antes requería meses de búsqueda ahora se obtiene en segundos. Además, el concepto mismo de espacio ha mutado; ya no es únicamente físico, sino una extensión digital integrada a nuestros dispositivos cotidianos, redefiniendo los límites entre lo público y lo privado, lo íntimo y lo expuesto.

Las dinámicas digitales y tecnológicas han transformado profundamente las relaciones sociales, económicas y culturales, lo cual ha generado tanto tensiones como oportunidades. Harari (2024) destaca cómo las redes de información se han convertido en herramientas de control político y social, especialmente a través de la inteligencia artificial. Por su parte, Santos (2024, citado en Oquendo, 2024), critica las desigualdades que enfrentan los ciudadanos del sur global en plataformas tecnológicas, donde la regulación de la desinformación y los discursos de odio es desigual. En línea con estas preocupaciones, se deben resaltar los desafíos de la inteligencia artificial en Europa, subrayando la urgencia de cerrar la brecha de talento para mantener la competitividad en la industria tecnológica. Asimismo, Sádaba (2024, citada en Cadena SER, 2024), describe la desinformación como una pandemia social, llamando a respuestas coordinadas para mitigar sus efectos en la salud mental y la cohesión social. Finalmente, Hon (2024) denuncia cómo la gamificación es utilizada para manipular emocionalmente tanto a empleados como a consumidores, evidenciando el papel de las empresas tecnológicas en estas prácticas.

Estas transformaciones no solo alteran la vida cotidiana y las formas de interacción, sino que también reconfiguran el poder global, al generar nuevas jerarquías entre

países, regiones y sectores productivos. En este contexto, el poder global se concentra cada vez más en aquellos países que apuestan estratégicamente por la tecnología y la innovación, apoyándose en factores clave como la investigación y el desarrollo, que requieren significativas inversiones de diversos actores. Este proceso avanza rápidamente, y da como resultado que aquellas sociedades que no logran insertarse en la sociedad del conocimiento son desplazadas hacia los márgenes del sistema global.

Este fenómeno se evidencia, por ejemplo, en la creciente dependencia tecnológica de países de América Latina respecto a potencias como Estados Unidos o China, o en la exclusión de comunidades rurales sin acceso a conectividad digital básica. Además, esta marginalización ya no se limita a la falta de participación: se ha transformado en una dinámica activa de desarraigo y expulsión. Esto incluye el desplazamiento de comunidades indígenas por megaproyectos tecnológicos, la automatización que sustituye a trabajadores en el mercado formal, o la exclusión financiera de países enteros del sistema económico global.

A esta lógica se suma la racionalización de los sistemas de dominio y la reproducción de estructuras de poder en todos los niveles institucionales. Como señala Cobo (2017), incluso la educación superior, tradicionalmente asociada con la crítica y la transformación, se ha visto atravesada por estas dinámicas, adoptando sin cuestionamiento modelos basados en la eficiencia, la productividad y la rentabilidad, en detrimento de su función emancipadora.

Más allá de lo ya mencionado, las dinámicas digitales han impuesto la lógica del *homo economicus*, donde cada individuo se convierte en un empresario de sí mismo, moldeando su identidad en función de las demandas del mercado (Fair, 2023). Este fenómeno no solo afecta su inserción en el mercado laboral, sino también su percepción de sí mismo y su capacidad para construir redes significativas fuera del ámbito digital, lo cual perpetúa un modelo que prioriza la competencia y el rendimiento por encima de los valores colectivos.

CONCLUSIÓN

Dado este panorama, la universidad debe reivindicar su papel como un espacio de resistencia crítica frente a las dinámicas mercantilistas y la fragmentación del conocimiento. La resistencia, en este contexto, no solo implica oposición, sino también la capacidad de generar alternativas que desafíen las estructuras de poder impuestas por la lógica del mercado y la homogeneización del pensamiento. Para ello, es necesario comprender que el desafío no es solo pedagógico, sino también ideológico y cultural.

El concepto de resistencia ha sido ampliamente analizado en distintas tradiciones teóricas. Desde la teoría crítica, autores como Paulo Freire (1970) han señalado que

la resistencia en la educación implica una praxis transformadora, en la que los sujetos no solo cuestionan las condiciones de opresión, sino que también participan activamente en la construcción de una realidad alternativa. En este sentido, la resistencia se vincula con la educación liberadora, donde el conocimiento se convierte en una herramienta para la emancipación y el cambio social.

Desde la sociología de la educación, Henry Giroux (1983) plantea la noción de resistencia como una respuesta activa de los estudiantes y docentes frente a las estructuras de poder que buscan controlar la producción del conocimiento. Para Giroux, la educación debe ser un espacio de disenso y confrontación con las ideologías dominantes, promoviendo una cultura de resistencia que impida la reproducción de las desigualdades. Por otro lado, Michel Foucault (1975) introduce la resistencia como una forma de contra conducta, es decir, estrategias de los sujetos para desafiar y subvertir los mecanismos de control en los espacios educativos.

En este sentido, la resistencia no solo implica un enfrentamiento directo con las estructuras de poder, sino también una defensa del pensamiento crítico y la autonomía intelectual en un contexto donde la educación tiende a ser instrumentalizada. Como advierte Frank Furedi (2018), la universidad contemporánea se ha visto arrastrada hacia un proceso de infantilización institucional, donde se prioriza la protección emocional sobre el pensamiento crítico. Furedi sostiene que los espacios universitarios han promovido una cultura del *trigger warning* (advertencias de contenido diseñadas para prevenir que los estudiantes se enfrenten a materiales potencialmente perturbadores), y los espacios seguros, que lejos de fomentar una formación sólida, terminan diluyendo la capacidad del estudiante para afrontar ideas difíciles o retadoras, en realidad debilitan la capacidad de los estudiantes para confrontar ideas desafiantes.

Esta infantilización no solo reduce el nivel del debate académico, sino que propicia una dinámica educativa orientada a evitar el disenso y minimizar la exposición a ideas perturbadoras, lo cual debilita la función formativa de la universidad como espacio de pensamiento crítico y deliberación argumentada. Recuperar la universidad como espacio de resistencia exige justamente lo contrario: fortalecer el carácter formativo del conflicto de ideas, el disenso y la argumentación.

En esta misma línea, el filósofo italiano Diego Fusaro (2017) advierte sobre una nueva forma de totalitarismo posmoderno, donde la educación es instrumentalizada para reproducir los valores del capitalismo global, especialmente a través de discursos que aparentan ser emancipadores pero que en realidad neutralizan la crítica. Para Fusaro, el sistema universitario ha sido colonizado por una lógica de pensamiento único liberal-libertario, que invisibiliza toda alternativa filosófica, política o económica que cuestione la hegemonía del mercado. La universidad se convierte así en un aparato

de reproducción ideológica, donde se fomenta una falsa diversidad que en realidad encubre la uniformidad del pensamiento.

Ambos autores coinciden en que la verdadera función transformadora de la universidad solo puede recuperarse si se rompe con la lógica de adaptación al mercado y se reestablece su rol como espacio de formación crítica, autónoma y éticamente comprometida. En lugar de formar consumidores satisfechos, la universidad debe formar ciudadanos críticos, capaces de comprender los mecanismos de poder, las lógicas del sistema económico y las narrativas que buscan desmovilizar a las nuevas generaciones.

En respuesta a esa creciente instrumentalización del saber, diversas instituciones de educación superior han desarrollado estrategias orientadas a fortalecer el pensamiento crítico y la autonomía intelectual. Algunas de ellas han implementado modelos alternativos de gestión y pedagogía que buscan contrarrestar la lógica de mercado dominante en el ámbito académico.

Por ejemplo, la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), en Argentina, ha reflexionado críticamente sobre la dependencia de plataformas corporativas para la enseñanza virtual, advirtiendo sobre los riesgos que esto supone para la soberanía de los datos académicos. En consecuencia, ha promovido el uso de tecnologías desarrolladas localmente como vía para preservar la autonomía institucional (Michea et al., 2022). En una línea similar, la Pontificia Universidad Javeriana, en Colombia, ha abordado la transformación de la educación en el contexto del capitalismo contemporáneo. Sierra Blanco (2021) analiza cómo las dinámicas capitalistas inciden en la producción y circulación del conocimiento, y plantea la necesidad de construir una universidad que resista la lógica del despojo.

Esta lógica del despojo, entendida como el proceso mediante el cual el mercado invade espacios tradicionalmente públicos para convertirlos en mercancía, ha sido ampliamente analizada por autores como David Harvey (2004), quien conceptualiza la acumulación por desposesión como una fase del capitalismo contemporáneo; caracterizada por la apropiación de bienes comunes, como el conocimiento, el tiempo y los servicios públicos, en beneficio del capital. En el ámbito universitario, esta dinámica se expresa en la privatización del saber, la dependencia de corporaciones tecnológicas, la precarización del trabajo docente y la subordinación de la investigación a intereses empresariales.

Asimismo, Boaventura de Sousa Santos (2009) advierte sobre el peligro de que la universidad renuncie a su función pública y crítica, convirtiéndose en un actor más del mercado. Según el autor, esta transformación da lugar a una epistemología del norte global que impone formas únicas de conocer y valorar el mundo, excluyendo los saberes no hegemónicos y reforzando las desigualdades estructurales. Desde este enfoque, la universidad no solo corre el riesgo de marginar los conocimientos

alternativos, sino también de reproducir relaciones de poder que perpetúan la desigualdad epistémica y social. Por ello, resistir la lógica del despojo no implica únicamente proteger la autonomía institucional, sino también reconfigurar el horizonte ético y político de la educación superior.

A partir de las experiencias analizadas, se proponen estrategias concretas orientadas a contrarrestar la mercantilización de la educación superior y promover una academia más autónoma, crítica y colaborativa. Estas propuestas no son abstractas: emergen de prácticas ya implementadas en diversos contextos universitarios que han demostrado su viabilidad y efectividad, como seguidamente se trazará.

La dependencia de plataformas corporativas compromete la autonomía universitaria y expone a las comunidades académicas a la explotación de datos y la manipulación algorítmica. En este sentido, diversos estudios documentan que una proporción mayoritaria de las universidades públicas sudamericanas dependen de tecnologías de grandes corporaciones, lo cual subordina decisiones pedagógicas a lógicas comerciales y de vigilancia (Zuboff, 2020). Frente a esta problemática, la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) en Argentina ha desarrollado una respuesta crítica mediante la promoción de tecnologías desarrolladas localmente, preservando así la soberanía de datos académicos y la autonomía institucional (Schaufler et al., 2022). Esta estrategia demuestra que es posible construir infraestructuras digitales alternativas que respondan a necesidades educativas y no a imperativos de rentabilidad corporativa.

En paralelo a la soberanía tecnológica, las redes académicas independientes fortalecen la colaboración entre instituciones y promueven la producción colectiva de conocimiento fuera de las presiones comerciales. Un ejemplo paradigmático es la Red Universitaria de Investigación y Docencia en Innovación (REUNI+D) en España, que articula grupos de investigación en educación de distintas universidades bajo lógicas de reciprocidad y horizontalidad, potenciando el intercambio de experiencias, la creación conjunta y la sostenibilidad de proyectos académicos que trascienden las limitaciones individuales (REUNI+D, 2023). Este modelo demuestra que la colaboración universitaria puede sostenerse en valores de bien común y no en competencia mercantil, generando conocimientos más pertinentes social y metodológicamente, más rigurosos al integrar múltiples perspectivas institucionales.

Asimismo, el acceso libre al conocimiento constituye condición fundamental para democratizar la educación superior. La creación de repositorios institucionales, plataformas de ciencia abierta y publicaciones académicas sin costo para autores ni lectores representa pasos concretos hacia una universidad que entiende el saber cómo derecho y no como producto. Iniciativas como SciELO y Redalyc en América Latina han demostrado que es posible sostener circuitos de publicación científica de alta calidad fuera de la lógica editorial corporativa, rompiendo el monopolio de grandes

editoriales que lucran con el trabajo académico financiado públicamente. Estas plataformas no solo democratizan el acceso, sino que también visibilizan producción científica regional frecuentemente marginada por circuitos hegemónicos del norte global.

Por otra parte, la creciente dependencia de fondos privados para la investigación condiciona agendas académicas y limita la libertad científica. Por ello, aquellas universidades que han diversificado sus fuentes de financiamiento, apoyándose en fondos públicos fortalecidos, cooperación internacional solidaria y alianzas comunitarias, logran preservar su autonomía crítica. Por ejemplo, La Pontificia Universidad Javeriana en Colombia ha abordado críticamente la transformación de la educación en el contexto del capitalismo contemporáneo, planteando la necesidad de construir una universidad que resista la lógica del despojo y priorice la función pública por encima de la rentabilidad. Esto requiere voluntad política institucional pero también articulación con movimientos sociales y sectores gubernamentales comprometidos con la educación como derecho.

En esa misma línea, se debe combatir la desinformación que constituye una pandemia social (Sádaba, 2024), la alfabetización mediática crítica se vuelve indispensable. Según Hobbs (2010), esta competencia permite identificar fuentes fiables, distinguir entre hechos y opiniones, y reconocer los intereses detrás de los discursos. En consonancia con esto, Buckingham (2019) sostiene que ayuda a comprender el lugar de cada sujeto en un ecosistema globalizado, permitiendo ejercer ciudadanía activa, informada y crítica. Esta alfabetización debe convertirse en eje transversal de todas las disciplinas, no limitarse a carreras de comunicación, capacitando a estudiantes para analizar críticamente algoritmos, lógicas de gamificación (Hon, 2024) y mecanismos del capitalismo de vigilancia que moldean comportamientos y estructuras de deseo.

Frente a las pedagogías bancarias y utilitarias denunciadas por Freire (1970), y frente a la infantilización institucional que evita el disenso (Furedi, 2018), es urgente recuperar el diálogo como núcleo del proceso educativo. Siguiendo a Pozo Municio (2023) y De Zubiría (2006), se propone fomentar espacios donde el debate, la argumentación y la confrontación respetuosa de ideas sean centrales. Las comunidades de aprendizaje en la Universidad de Barcelona y las Aulas de Excelencia del Instituto Alberto Merani en Colombia muestran cómo una pedagogía dialógica puede construir conocimiento colectivo, fortalecer la argumentación y promover el pensamiento crítico sin caer en la sobreprotección emocional que debilita la formación intelectual. De esta manera, recuperar el conflicto intelectual como elemento formativo esencial constituye una práctica emancipadora que prepara para ejercer ciudadanía activa y deliberativa.

Del mismo modo, la educación popular inspirada en Freire plantea una concepción transformadora que reconoce a los participantes como sujetos activos y co-creadores del conocimiento. Esto implica superar el modelo extractivista donde la universidad investiga las comunidades para publicar sin retorno social, y construir en cambio procesos de investigación-acción participativa donde el conocimiento se co-produce con actores sociales orientándose a transformaciones concretas. Un ejemplo de ello es el proyecto Narrativas emergentes: Quererla es crearla (2022), liderado por docentes de la universidad de la Facultad de Ciencias de la Educación de Málaga, el cual tiene dentro de sus objetivos principales, localizar y documentar narrativas sobre inclusión educativa que se originan en colectivos en desventaja con el fin de difundirlas y reconocer su valor; así como conocer y comprender las concepciones educativas, experiencias y prácticas profesionales implicadas en los procesos de inclusión escolar desarrolladas por docentes y equipos de orientación. Es así como se puede articular la propuesta de justicia cognitiva de Fraser (2008) con la epistemología del sur de De Sousa Santos (2009), validando saberes históricamente marginados y construyendo puentes entre universidad y luchas sociales por dignidad, equidad y democracia radical.

Habrá que plantearse preguntas que interpelen directamente a las comunidades universitarias: ¿cómo construir autonomía epistémica sin caer en aislacionismos que reproduzcan endogamias académicas o desconexión con problemáticas sociales concretas?; ¿cómo evitar que los discursos de inclusión se reduzcan a declaraciones vacías, simples ejercicios de corrección política institucional, o cuotas que no transforman estructuras excluyentes?; ¿cómo formar docentes e investigadores capaces de sostener estos principios en contextos de precariedad laboral, productivismo académico y presión por indicadores cuantitativos?; y ¿cómo articular alianzas con actores sociales —movimientos populares, comunidades territoriales, organizaciones de base— sin subordinarse a intereses partidarios o corporativos que instrumentalicen la producción de conocimiento.

Aunque no existen respuestas únicas ni recetas universales aplicables mecánicamente a contextos diversos, el análisis sugiere principios orientadores como la soberanía tecnológica (control comunitario sobre infraestructuras digitales y datos de investigación), el acceso abierto radical (no solo publicaciones, sino también metodologías, datos y herramientas), el financiamiento diversificado que reduzca dependencia de fuentes únicas y permita márgenes de autonomía, la alfabetización crítica que habilite lectura desmitificadora de discursos hegemónicos, la pedagogía dialógica basada en el reconocimiento de saberes múltiples y horizontalidad epistémica, el arraigo territorial que vincule universidad con problemáticas locales concretas, y por supuesto la investigación acción-participación como metodología que democratiza el proceso investigativo y socializa sus resultados.

Estos principios no constituyen un programa cerrado sino horizontes éticos y políticos que requieren traducción situada según las condiciones materiales, culturales e institucionales específicas de cada contexto universitario. Su implementación demanda, además, transformaciones institucionales profundas: reformas curriculares que rompan la fragmentación disciplinar, modificaciones en los sistemas de evaluación docente que reconozcan labores de extensión e incidencia social, creación de espacios colegiados de decisión que democratizan gobernanza universitaria, y políticas de permanencia que garanticen condiciones dignas de trabajo académico.

Finalmente, reivindicar la universidad como espacio de resistencia no es un gesto nostálgico hacia modelos idealizados del pasado, sino una necesidad ética y política ante los procesos contemporáneos de mercantilización del conocimiento y desmantelamiento de lo público. La función transformadora de la educación superior solo puede recuperarse si se rompe con la adaptación acrítica al mercado –que reduce formación a capacitación instrumental y universidad a empresa prestadora de servicios– y se reafirma su responsabilidad social como institución orientada al bien común. Formar ciudadanos críticos –capaces de problematizar realidades, identificar relaciones de poder, imaginar alternativas y participar activamente en construcción democrática– y no simples consumidores funcionales a lógicas de acumulación, es condición indispensable para construir sociedades más justas, equitativas y democráticas.

Esta tarea exige coherencia entre discurso y práctica institucional: no basta declarar compromiso con transformación social si las estructuras internas reproducen jerarquías, exclusiones y lógicas instrumentales. La universidad crítica debe ser, ella misma, espacio de experimentación democrática donde se ensayan formas alternativas de producir, validar y circular conocimiento. Solo así podrá aspirar legítimamente a contribuir en procesos emancipatorios más amplios.

FINANCIACIÓN

Esta investigación no ha recibido financiación externa.

DATOS DE LOS AUTORES Y BIOGRAFÍA

¹ Karina Rojas Malagón, Universidad del Atlántico medio, España.  <https://orcid.org/0000-0002-2956-2301>,  karina.rojas@pdi.atlanticomedio.es

REFERENCIAS

- Almodóvar Fuentes, S., Castellanos Otero, E., Núñez Lara, E., Arias, Á., & Tejera-Muñoz, A. (2023). Estudio transversal sobre hábitos de sueño y nuevas tecnologías en estudiantes de ciclos formativos [Cross-sectional study on sleep habits and new technologies use in high school students]. *Revista Española de Salud Pública*, 97, e202304027.
- BBC News Mundo (2021, 27 de septiembre). *Archivos de Facebook: 5 revelaciones de los documentos de la red social filtrados en la prensa*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58713594>
- Buckingham, D. (2011). *The material child: Growing up in consumer culture*. Polity Press.
- Buckingham, D. (2019). *The Media Education Manifesto*. Political Press.
- Cadena SER. (2024, diciembre 4). *La desinformación como la nueva pandemia*. <https://cadenaser.com/euskadi/2024/12/04/jornada-sobre-la-desinformacion-con-charo-sadaba-ana-isabel-herran-y-aimar-bretos-radio-bilbao/>
- Cabanas, E., & Illouz, E. (2019). *Happycracia: Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Ediciones Paidós.
- Capellà, M. (2025). *La inteligencia artificial en la educación universitaria: Riesgos y oportunidades*. Universidad de las Islas Baleares.
- Cobo, R. (2017). *La prostitución en el corazón del capitalismo*. Los libros de la Catarata
- De Sousa Santos, B. (2009). *La universidad en el siglo XXI: Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*. CLACSO.
- De Zubiría, S. (2006). *Hacia una pedagogía dialogante*. Cooperativa Editorial Magisterio.
- Errasti, J., & Pérez, M. (2022). *Nadie nace en un cuerpo equivocado: Éxito y miseria de la identidad de género*. Deusto.
- Escobar, M. (2015). Mercantilización de la educación superior en Venezuela: cambios normativos y tendencias estructurales. *Aacademica*. <https://www.aacademica.org/000-027/597.pdf>
- Fair, H. (2023). Perspectivas sobre el neoliberalismo: un estado de la cuestión. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 34(68), 1-45. <https://doi.org/10.33255/3468/1542>
- Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Málaga. (2022). *Narrativas emergentes para la construcción de escuelas inclusivas* (Proyecto PID2022-140193OB-I00). <https://share.google/QHVqNW6SdmyFPVYKJ>
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Fraser, N. (2008). *Escalas de justicia*. Editorial Herder.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Furedi, F. (2018). *Qué le está pasando a la universidad: Un análisis sociológico de su infantilización*. Ediciones Deusto.

- Fusaro, D. (2017). *Pensar diferente: Filosofía para la revolución*. Ediciones Akal.
- Gagliardi, R. (2022). Los desafíos de la educación técnica y profesional: desempleo juvenil, economía informal, adicciones, nuevas tecnologías y democracia. *Entramados*, 9(12), 321-343.
- García, D. (2020). Influencia del uso de Instagram sobre la conducta alimentaria y trastornos emocionales. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 11(2), 244-254. <https://doi.org/10.20318/recs.2020/5223>
- García-Real, T., y Losada-Puente, L. (2022). Relación entre sueño, dispositivos tecnológicos y rendimiento académico en adolescentes de Galicia (España). *Revista Electrónica Educare*, 26(2), 408–426. <https://dx.doi.org/10.15359/ree.26-2.2>
- Giroux, H. (2000). *Stealing innocence: Corporate culture's war on children*. Palgrave Macmillan.
- Giroux, H. (2017). Neoliberalism's war against higher education and the role of public intellectuals. *The Future of University Education*, 185-206.
- Giroux, H. A. (1983). *Theory and Resistance in Education: A Pedagogy for the Opposition*. Bergin & Garvey.
- Harari, Y. N. (2023, septiembre 28). *La inteligencia artificial podría destruir la democracia y dividir el mundo*. Revista LENGUA. Penguin Libros. <https://www.penguinlibros.com/es/revista-lengua/no-ficcion/yuval-noah-harari-nexus-inteligencia-artificial-amenaza>
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- Hobbs, R. (2010). *Digital and Media Literacy: Connecting Culture and Classroom*. Corwin Press.
- McLaren, P. (1995). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Paidós Ibérica.
- Oquendo, C. (2024, julio 2). *De segunda clase: Así tratan las plataformas tecnológicas a los ciudadanos del sur global*. El País. <https://elpais.com/america/lideresas-de-latinoamerica/2024-07-02/de-segunda-clase-asi-tratan-las-plataformas-tecnologicas-a-los-ciudadanos-del-sur-global.html>
- Pew Research Center. (2022). *Teens, Social Media and Technology 2022*. <https://www.pewresearch.org/internet/2022/08/10/teens-social-media-and-technology-2022/>
- Pozo Municio, I. (2023). *Nuevas formas de aprender para la sociedad del conocimiento. Encuentros Multidisciplinarios* (74). <http://hdl.handle.net/10486/711924>
- Rojas-Malagón, K. (2017). *Nadar contra corriente. Análisis de los procesos y representaciones mentales de la producción y comprensión del discurso sexoafectivo en la adolescencia* (Tesis doctoral). Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. <https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/54032>

- Sádaba, C. (2024, diciembre 4). *Jornada sobre la desinformación*. Cadena SER. <https://cadenaser.com/euskadi/2024/12/04/jornada-sobre-la-desinformacion-con-charo-sadaba-ana-isabel-herran-y-aimar-bretos-radio-bilbao/>
- Sassen, S. (2015). *Expulsions: Brutality and Complexity in the Global Economy*. Harvard University Press.
- Schaufler, M. L., Schmuck, M. E., Michea, N., & Saucedo, G. E. (2022). Capitalismo de plataformas y universidad en pandemia. *El Cardo*, 18, 26-38. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/204957>
- Schor, J. (2004). *Born to Buy: The Commercialized Child and the New Consumer Culture*. Scribner.
- Siemens, G., & Long, P. (2011). Penetrating the fog: Analytics in learning and education. *EDUCAUSE Review*, 46(5), 30-32. <https://er.educause.edu/articles/2011/9/penetrating-the-fog-analytics-in-learning-and-education>
- Walkerline, V. (1998). *Daddy's girl: Young girls and popular culture*. Harvard University Press.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia*. Ediciones Paidós. https://www.marcialpons.es/media/pdf/44333_La-era_del_capitalismo_de_la_vigilancia.pdf